

mi llanto, las penas que he causado al corazón de vuestro hijo y al vuestro. Amen.



VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD.

EL CORAZON DE MARIA SANTISIMA GLO- RIFICADO EN EL CIELO.

Punto 1º Considera cuanta será en el cielo la gloria del sagrado corazón de María. Quiere Dios que los cuerpos de los santos sean también glorificados; porque así como fueron compañeros é instrumentos de las almas en los trabajos, así también sean con ellas partícipes del premio; y para que los bienaventurados gocen la completa satisfacción de ver llenos de gloria, aquella carne en que padecieron, y por cuyo medio ejercitaron acciones virtuosas. Además, es muy puesto en razón, que aquellos miembros que aquí en la tierra fueron instrumentos de las acciones, mas he-

roicas, ó en los que sufrieron particular tormento por Jesucristo, reciban una gloria especialísima; á la manera que en el cuerpo adorable del mismo Redentor resplandecen singularísimamente las cicatrices de sus cinco principales llagas. Habiendo sido, pues, el corazón purísimo de María aquella parte de su virginal cuerpo, en que sufrió un tormento particular y mas terrible que los de todos los mártires, es muy justo que en él tenga una gloria especial, correspondiente á su virtud y á su estancia. Y supuesto que las llagas que sufrió Jesús en su santísimo cuerpo se transfundieron en cierto modo al corazón de María, es muy conveniente, que así como el hijo es principalmente glorificado en sus llagas, lo sea también la madre en su corazón.

Punto 2º Considera la alegría del corazón de María en el cielo. ¿Quién podrá concebir el torrente de celestial diuizura que inundará este corazón allá en la patria de la felicidad, si tanta esperiméntó, como ya consideramos, aquí, en este lugar de pena y de martirio? Aquel corazón que con tanta vehemencia anhelaba en la tierra por unirse finalmente á Dios, único objeto de su amor; ¿qué gozo sentirá ahora, que poseyéndolo perfectamente, ha recibido el complemento de todos sus deseos? María sí que puede decir, no ya por sola la esperanza, como David, sino por la total posesión: *Mi corazón y mi carne se regocijaron en el*

Dios vivo (*). Y viéndose colocada á la diestra de su hijo, coronada como reina del universo, y aclamada y venerada de todos los coros de los ángeles, y de todos los órdenes de los santos, ¡qué complacencia sentirá en su corazón! no ya precisamente por su felicidad, cuanto por ver en su propia exaltación glorificada la magnificencia y bondad de su Dios, objeto principal de su alegría! Con qué gozo verá á la santa humanidad de Jesucristo, colocada en el trono de la divinidad, por su unión hipostática con el Verbo Eterno, y colmado de gloria incomparable aquel cuerpo santísimo, formado de su propia sangre en sus entrañas! ¡Gozo inefable, gozo eterno, gozo especialísimamente del Señor, con el cual convida continuamente al corazón de su Hija Primogénita, de su Madre y de su Esposa! *Entra, entra en el corazón de tu Señor* (**).

Punto 3º Considera el amor del Corazón de María Santísima en el cielo. Aquel corazón que en su vida mortal fué el instrumento material de tantos pu-

(*) Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum. Ps. LXXXIII. V. III.

(**) *Intra in gaudium Domini tui. Mat. xxv. V. XXIII.*

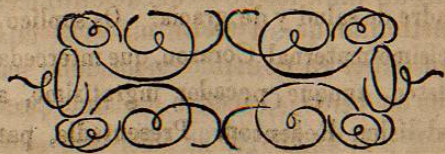
rísimos afectos, cuando por un favor anticipado de la divina Omnipotencia se le restituyó á María en su resurrección; ¡en qué fuego tan activo no se abrasará de amor hácia Dios! Los demás santos aman á Dios en el cielo con toda su alma; pero sus corazones aun esperan en el sepulcro el gran día en que deben ser revivificados; María Santísima es la que por grande dicha experimenta ya en su Corazón los sensibles ímpetus del amor divino, y ama al Señor con toda su alma con todas sus fuerzas, y con todo su Corazón, de un modo muy superior á cuanto nosotros podemos concebir. Su Corazón es el que, cuanto es posible á una pura criatura, desagravia y compensa al amor divino, vilipendiado en los corazones de los hombres por el amor profano y sensual. Y para nosotros, ¡qué motivo tan eficaz de complacencia, de aliento y de confianza debe ser el pensar que María Santísima, ahora que está en el cielo, reverenciada como Reina, nos ama con Corazón de madre! ¡Qué transporte de alegría debe arrebatarnos toda el alma, imaginando que esta gran Señora nos dice, porque así se lo dicta lo que su Corazón experimenta allá en el cielo: *Vosotros sois el amor y delicias de mi Corazón!* ¡Ah! Cualquier trabajo debe hacérsenos suave en el vrebe destierro de este mundo, con tal que la pureza y el amor de nuestros corazones nos haga objetos dignos de la complacencia, del amor y de la misericordia con que nos

mira desde el cielo el Corazon maternal de Maria.

ORACION.

OH Santísima Maria, Reina del cielo y de la tierra! Yo me alegro y os doy mil plácemes por la inefable gloria, y el gozo sin medida de que está allá en el paraíso colmado vuestro Corazon. ¡Oh Madre del amor divino! Mi entendimiento se deslumbra, y yo salgo fuera de mí por el asombro, al contemplar la caridad intensísima en que arde para con Dios vuestro amorosísimo Corazon. ¡Ah! Desde aquel trono de gloria en que reináis, dirigid os ruego, hácia este misero corazon, una mirada de compasion amorosa. Os lo presento inmundo como está, para que lo purifiqueis; frio, para que lo encendais; y lleno de afectos terrenos, para que arrojándolos de él, lo llenéis del Amor divino. ¡Oh Abogada poderosísima de los pecadores! ¡Oh Madre de salud y de gracia! Os suplico por vuestro dulcísimo maternal Corazon, que intercedais por mí, hijo vuestro, aunque pecador ingratisimo, ante nuestro amabilísimo Redentor. Presentadle, para conseguir que me perdone, vuestro purísimo Corazon lleno de gracia, y encendido en un amor que escede los ardores de todos los serafines. Mostrádselo, traspasado

del cuchillo de dolor por la consideracion de su passion; para que á tal vista, aplacada su ira, me haga participante de su gracia, de sus méritos, y de la satisfaccion que ofreció por mis culpas. ¡Ah, Virgen de Guadalupe! ¡qué dichoso seré, si lograre algun dia contemplar de cerca vuestro gloriosísimo Corazon, y participar, como hijo, de aquel gozo y bienaventuranza en que reposa! Esto, esto es lo que sobre todo os ruego; y espero conseguirlo por aquella vuestra poderosísima intercesion, que abre las puertas del Corazon misericordiosísimo de vuestro hijo, y las franquea de par en par á los pecadores arrepentidos. ¡Oh! Entonces sí desahogaré eternamente mi corazon á vuestra presencia en afectos sinceros de amor filial, y en cánticos tiernos de reconocimiento y de alabanza. Amen.



ADICION.

DIA DOCE DE DICIEMBRE.

FINEZAS DEL CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA
DE GUADALUPE PARA CON LOS HABITANTES
DE LA AMÉRICA MEXICANA.

Punto 1.º Considera, que aunque María Santísima á todos los hombres recibió por hijos al pié de la cruz, y á todos los ama como madre, tuvo sin embargo un amor especialísimo hacia los Mexicanos. A vista de la ceguedad en que habian vivido, y de los gravísimos males que aun en lo temporal les habia causado la idolatría, aquel Corazon amantísimo se sintió conmovido; se inclinó á ellos por compasion; y como una madre, bien que ame igualmente á todos sus hijos, se esmera mucho mas con el que padece algun mal, los tuvo desde entonces por objeto particular de su ternura. ¡Oh cuán sólida y cuán deliciosa complacencia debe causarnos considerar aquel Corazon, el mas precioso entre todos los de las puras criaturas, latir y palpar especialmente por nosotros! Y como el Apóstol de las gentes, apropiándose singularmente la redencion de Jesucristo, repetia lleno

de ternura: *Ya no vivo yo en mí; sino que vive Cristo:: que me amó á mí, y se entregó á la muerte por mí;* (*) los Mexicanos, santamente envanecidos, podemos decir: *Vivámos solo para amar y servir á María Santísima, que es nuestra madre, y que á nosotros singularmente nos ama.*

Punto 2.º Considera, que María Santísima determinó manifestar á los Mexicanos su predilección, dándoles por su misma mano la Imagen Santa de Guadalupe, y asegurándoies por su propia boca la voluntad que tenia de mostrarse su Madre. Podia seguramente haber ejercitado su ternura rogando por nosotros, y alcanzándonos allá en el cielo particulares gracias; pero esto no bastaba para satisfacer su finísima caridad. Vino personalmente á nuestro país, resonó en el *Tepeyacac* su dulcísima voz, honró con sus preciosos lábios el idioma de nuestros antepasados, pidió y escigió un templo para vivir en su Imágen entre nosotros, y afirmó á uno de nuestros paisanos: *Que era su voluntad favorecernos, y ejercer con nosotros los oficios de madre, como para con los mas pequeños de sus hijos.* ¡Cuántas finezas encierra cada una de estas circunstancias! No tiene ya la América Mexicana que envidiar la felicidad de Santa Isabel en recibir la visita de María San-

(*) Ad Galat. Cap. ii. V. xx.

tísima; pues que la fineza del Corazon de esta amante Madre, le proporcionó una dicha semejante; y solo nos resta á nosotros saltar de placer, como el Bautista, siempre que á vista de la Imagen de Guadalupe recordémos aquellas tiernas espresiones de María al dichosísimo indio Juan Diego: *Quiero, hijuelo mio, á quien amo como al mas pequeñito, que se me fabrique un templo, en que me mostrarè Madre amorosa de los de tu Nacion, y de cuantos soliciten mi amparo.*

Punto. 3.º Considera, que la Imagen Santa de Guadalupe, es un testimonio sensible y permanente de la ternura con que nos ama á los Mexicanos el Corazon Santísimo de María. Basta mirarla con atencion para persuadirnos que fué formada espresamente para manifestarnos su especialísima predileccion. Ella es un retrato de Maria Santísima, que nos la representa con todos los adornos propios de su dignidad inefable; y al mismo tiempo tan modesta, tan bella, tan amable, que el corazon experimenta un placer nuevo é inesplicable con su vista; de lo cual hay tantos testigos, cuantos son los que con devocion la han visitado. En clase de pintura es un prodigio que ha asombrado á peritísimos artistas, que con prolija dedicacion la han examinado. Es un lienzo tosco y sin apa-

rejo alguno, en que se ven reunidas tres diferentes clases de pintura, que exigian distintísimas preparaciones. ¿Qué regalo, pues, podia imaginarse mas apreciable, y al mismo tiempo de mas esquisito valor, que este? Ni ¿qué cosa mejor podriamos haber pedido à Maria, en prueba de su cariño maternal, si ella misma hubiera puesto la eleccion en nuestras manos? Y si reflexionamos en su duracion prodigiosa, ¿qué idea deberemos formarnos de la finisima ternura de Maria? Hace ya trescientos años que la imagen preciosa de Guadalupe resiste á su propia fragilidad. En este hecho es imposible no reconocer un portento de los mas raros y admirables; porque á todos es bien notoria y manifiesta la calidad del terreno y del ambiente, que en el lugar en que se halla la Santa Imágen, se ha experimentado dañar aun á los duros metales; y sin esto, el solo transcurso de los años, que en todas partes lo destruye todo, debia naturalmente haberla consumido ò desfigurado, por lo menos, de una manera sensible. Mas ella permanece, como la vemos, sin que de su duracion pueda señalarse otra causa que la misma que todos reconocemos de su aparicion, esto es, el amor singular y sin ejemplo de Maria Santísima hácia los Mexicanos.

ORACION.

JH dulcísima y amantísima Maria! ¡Cuán cierto es que con ninguna otra nacion os habeis manifestado tan fina y tan cariñosa como con la Mexicana! Vuestro corazon, fuente inagotable de beneficios para todos los hombres, los ha difundido en nuestra feliz patria con tanta liberalidad, como si solos nosotros tuviéramos derecho para llamarnos vuestros hijos. Séais por eso mil veces bendita, y sea principalmente bendito vuestro dulcísimo corazon, en el cual habeis sentido los impulsos de un amor tan benéfico hácia nosotros! Llenos de una complacencia inesplicable, y penetrados de un cordialísimo reconocimiento por tantas tan singulares finezas vuestras, los Mexicanos quisiéramos, singularmente hoy, poderos presentar en vuestras demostraciones, en nuestro regocijo, y principalmente en el ardor de nuestros corazones, la justa correspondencia que nos está exigiendo vuestra Santa Imágen de Guadalupe. ¡Ah! ¿Por qué no tendremos unos corazones tan nobles para sentir, y tan tiernos para amar, como el vuestro? Perdonanos, amantísima madre, y añadid á vuestros antiguos beneficios el

de alcanzarnos de vuestro divino hijo aquel amor filial, activo é inmutable, que corresponde á unos hijos tan especialmente favorecidos. Vivid siempre en nuestros corazones: y como es la América Mexicana la que posee en vuestra Santa Imágen de Guadalupe el mayor testimonio de vuestras finezas, sea tambien entre todas las naciones la que mas se distinga en amaros, en honráros y en daros verdaderos y solemnisimos cultos, que alimenten nuestra piedad y nos mantengan fieles á la Religion, para que lo séamos á la Patria. Séamos ¡oh Maria! buenos católicos y fervorosisimos devotos vuestros, y este sea siempre el carácter de buenos mexicanos; para que habiéndoos adorado en vuestra imágen, algun dia os véamos y adoremos en vuestra misma persona. Así sea.



PUEBLA DE LOS ANGELES NOVIEMBRE
29 DE 1796.

Por cuanto nos es constante la particular Devocion que se profesa en esta Ciudad y Obispado á la Santísima Virgen MARIA nuestra Señora; y segun la inclinacion de cada uno de los fieles á sus Sagrados Misterios y Advocaciones, diariamente ocurren en solicitud de indulgencias, queriendo por este medio promover y aumentar el culto y devocion de sus Imágenes, sobre que por nuestra parte deseamos concurrir para su mayor aliento: Por tanto, y con respecto al pacto de hermandad que tenemos con los Ilustrísimos Señores Obispos de Tarazona, Oajaca, Guadalajara y Durango, concedemos á todos los fieles de uno y otro sexo doscientos dias de Indulgencias por cada palabra del Padre nuestro, del Ave Maria, de la Salve, Letanías, ú otra de las Oraciones de la Iglesia, del Oficio Divino, y tambien de las Devociones, Novenas y demás que en su culto y honor corren impresas con legítima aprobacion; y lo mismo por cualquiera Deprecacion, Jaculatoria, Alabanza, Salutacion, Afecto, Reverencia ú Obsequio que se diga ó haga ante toda Imágen de la SEÑORA, sea del Misterio ó Advocacion que ser fuere; pues á todas en lo general, y sin limitacion alguna estendemos nuestra concesion,

bien sea de escultura ó pincel, estampa ó medalla.

Y porque el mayor y principal obsequio que puede hacerse á la Santísima Virgen lo es el de solicitar la gracia de su Santísimo Hijo por medio de los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, concedemos los mismos doscientos dias por cada instante de aquel en que comulgen en honra de la SEÑORA; pero principalmente en los de sus Festividades, en las de su Santísimo Hijo, y en los demás dias que por devocion le están consagrados, como son los Sábados, y aun los Viérnes en memoria de sus Dolores: é igualmente les concedemos al tiempo de la Misa, cuando se oiga en obsequio suyo. Cuyas Indulgencias en el todo estendemos, y concedemos tambien por lo respectivo á las Sagradas Imágenes de Señor San JOAQUIN y Señora Santa ANA, con atencion á lo muy agradable que es á la SEÑORA, que veneren, reverencien y obsequien á sus Santísimos y felicísimos Padres.

El Illmo. Sr. Dr. D. Salvador Biempica y Sotomayor, del Orden de Calatraba, dignísimo Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad &c. así lo decretó y firmó.—Salvador, Obispo.—Ante mí.—Dr. D. Antonio Joaquin Perez, Secretario.

Advertencia. Asi en la carátula como en algunos lugares de esta Novena, se ha agregado al dulce Nombre de María el de su advocacion de GUADALUPE, haciendo alguna vez violencia al sentido; mas ha parecido este menor inconveniente que el dejar de recordar con la mayer frecuencia posible, al que usa de ella, que su objeto es; *prepararse á la festividad de nuestra Madre Santísima de GUADALUPE.*



Ante mí.—Dr. D. Antonio Joaquín Pérez, Secretario.
Yo, Sr. D. Juan de los Angeles, del Consejo de su Mage-
stad, del Orden de Colón, dignísimo Obispo de
México.—Dr. D. Salvador Biscarra y Soto.





7
NOVENA

al Sagrado Corazon de María

para obtener por su mediacion algunas gracias, honrando durante nueve dias alguna de aquellas de que fuè colmada.

Dispuesta para esta edicion del Ancora.

ORACION

preparatoria que debe repetirse todos los dias.

¡Oh dulce Jesús mio! aquí vengo á suplicaros que me concedais, por intercesion de vuestra purísima y tierna madre, las gracias de que mis pecados me hacen indigno. Lleno de la mayor confianza saludo su corazon fiel y precioso, que Vos habeis formado y que os ha amado tanto.